



Por Armando Reyes Viguera

@AREyesViguera



La crisis de identidad en los partidos mexicanos

Ningún partido se salva de este tipo de conflictos en su interior, desde debates internos en torno a decisiones de las dirigencias partidistas, pasando —como en Morena— a intercambio de acusaciones por nepotismo...

“El problema que se vive en el PRI se llama ‘Alito’”, sostuvo el senador y exdirigente priista Manlio Fabio Beltrones al comentar el llamado del líder tricolor para que regresen al partido los militantes que han renunciado, como es su propio caso. Esta declaración evidencia que las fracturas internas son un mal común en el sistema político mexicano.

En el PAN, diversas voces cuestionan el anuncio del dirigente nacional, Jorge Romero, sobre la apertura de candidaturas a cualquier ciudadano mediante encuestas, incluso con advertencia de que no les tocarán a los propios panistas.

Por su parte, Movimiento Ciudadano arrastra tensiones entre quienes defienden la participación en solitario y los que proponen sumarse a la coalición opositora de 2024.

Morena tampoco escapa a las fricciones. Las diferencias con sus aliados, el PT y el PVEM, quedaron expuestas tras el fracaso de la reforma electoral en la Cámara de Diputados y las modificaciones al llamado Plan B, que postergaron la consulta de revocación de mandato hasta 2027. Asimismo, el cruce de acusaciones entre la gobernadora de Baja California y su antecesor confirma que la pugna interna se intensificará conforme se acerque la definición de candidaturas rumbo a los comicios de 2027.

Ningún partido se salva de este tipo de conflictos en su interior, desde debates internos en torno a decisiones de las dirigencias partidistas,

pasando —como en Morena— a intercambio de acusaciones por nepotismo como se da entre Félix Salgado Macedonio, aspirante a la candidatura a la gubernatura de Guerrero y la presidenta Nacional del partido Luisa María Alcalde.

La constante inestabilidad en los institutos políticos explica por qué tantos militantes abandonan sus filas para migrar a otras fuerzas. La gestión de estas crisis demuestra una incapacidad estructural para resolver diferencias: para cualquier integrante, hoy resulta más rentable cambiar de bando que recurrir a mecanismos de conciliación interna.

El elevado número de recursos jurídicos para proteger derechos partidistas es otro síntoma de esta descomposición. Esta dinámica no solo refleja la difícil relación entre cúpulas y afiliados, sino las trabas para obtener candidaturas legítimas. Mientras que en algunos casos las disputas son meras diferencias de opinión, en otros representan un riesgo real de derrota electoral o, incluso, la pérdida del registro legal por falta de militancia.

En tanto los partidos no profesionalicen la resolución de sus conflictos, la fuga de cuadros y las fracturas seguirán siendo la norma en la cotidianidad política del país.

• Mis redes: <https://linktr.ee/areyesviguera>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.